

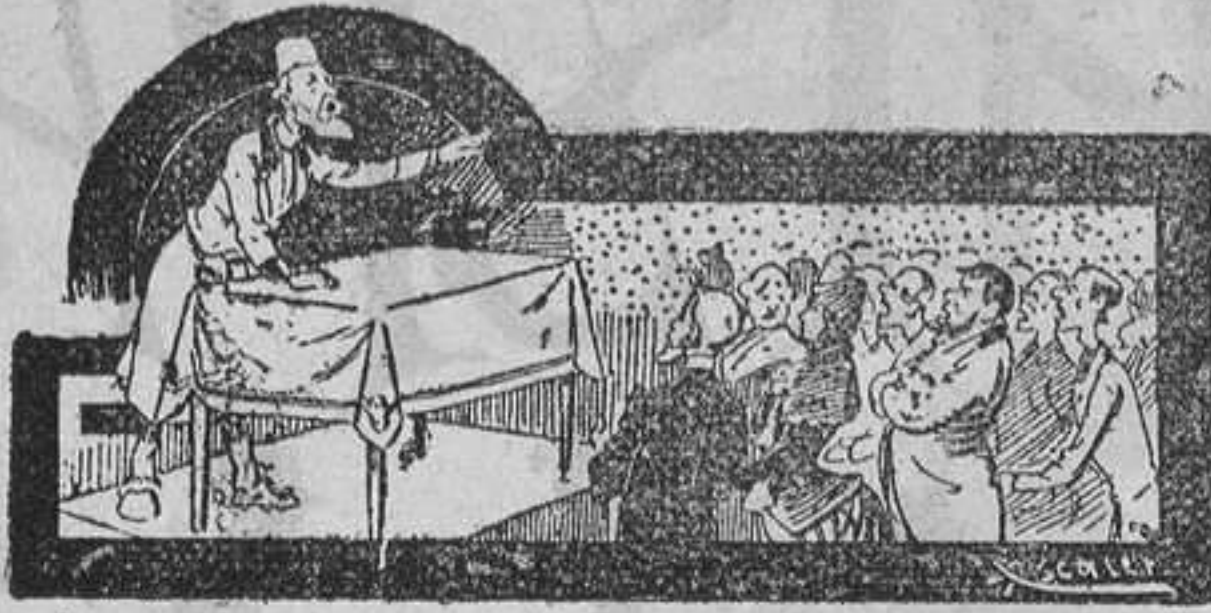
LA CHISPA



SEMANARIO CATÓLICO CASI HUMORÍSTICO



ANTONIO FRANCH Y ESTALELLA



DON ANTONIO FRANCH Y ESTALELLA.

Hué el heroico igualadino que en la primera batalla del Bruch, el día 6 de Junio de 1808, se apoderó de uno de los dos cañones que llevaban los franceses, los cuales perdieron además, en aquella jornada, multitud de hombres, treinta y tres caballos útiles que fueron conducidos á Igualada, y su fama de invencibles.

En el presente aniversario de tan famosa epopeya, reproducimos de un cuadro de familia hecho en 1811 por el profesor D. Salvador Mayol, el retrato del insigne patricio que, sacrificando su reposo y su hacienda en aras de la independencia española, llegó á teniente coronel del ejército por sus servicios en aquella guerra, y á quien no se podría negar la gloria de haber sido el primer guerrillero de España, dice un ilustre historiador, si ya en Abril no se hubiera apostado en la carretera de Madrid á Burgos, el Empecinado.



EPÍSTOLAS Á UN LUNÁTICO.

VII

E cambiado de domicilio; hoy te escribo desde el campo que está todavía lleno de música de ruiseñores, y dónde aún he alcanzado á ver los pajes rezagados de la Primavera. Esta, que ha sido fecunda ha puesto los bosques con una frondosidad de jardín, y ha convertido los jardines en un derroche de flores.

Mientras tanto llegan ya á la tierra las avanzadas del verano, entibiando el aire y madurando las espigas que comienzan á doblarse al peso del grano y á ondular en los campos suavemente mecidas por el viento.

También de esto resulta su cachito de filosofía.

Yo no soy de los que creen á piés juntillos, en la inocencia de los campesinos; que hoy día es la inocencia tan rara como la flor del *lotus*; en lo que si creo, es en su resignación á su suerte.

Porque mira tú que el que á la vista de ese trigo y de esos olivos en flor que hoy engalanan la

tierra, no considere cuán esperados son sus frutos, y cuanto se ha sudado sobre el suelo, y cuantas veces se han interrogado á las nubes, es que ve las cosas muy por encima.

Vuestro satélite, que durante tantas noches se ha asomado á la tierra y ha visto todo el trabajo de ese inmenso laboratorio, lo sabe bien.

Al fin de todo, el interés que le produce su trabajo al campesino, no compensa sus extraordinarias fatigas. Desde que amanece hasta que anoche, le has visto inclinado sobre el terruño; viviendo durante el invierno, de una sopa de pan hervido, y dándose el lujo, en las grandes festividades, de meter mano á su estéril despensa para guisar el caldo gordo, que puede proporcionarle una roncha de tocino añejo, amarillo de puro rancio; y por fin, hospedarse en sus caserones desvencijados, le debes adivinar, constante y casi inmutable, sin que sepa sino de oídas que hay quienes pueden permitirse una huelga de unos cuantos días, para acortar el trabajo, y aumentar la ración.

...En eso creo que está la verdadera sencillez del labrador; y esa me parece ser una virtud que no ha de quedar sin premio en los juicios de Dios.

Ya has visto otra solemnidad en nuestro Parlamento. Solemnidad de aquellas, como no *las registran los anales del parlamento español*. Pero tanto menudean estas *solemnidades*, que pronto se contará como solemnidad en *aquellos anales*, una sesión de orden y de provecho.

Hubo manifestaciones de que aquello *era un escándalo, una indignidad... etc., etc.*

¡Y cuánto esfuerzo, amigo lunático, para desacreditar esa creación de la *libertad*...!

Por fin parece que Peral ha vencido. ¡Bien le ha costado! El turbión de envidias y de sistemas (porque aquí en España, donde todo bicho politiquera, hay que aprovecharlo todo para instrumento de oposición) parece que se ha disipado un tanto á la conmoción de los torpedos lanzados por el sub-marino.

El cielo de la gloria deja entrever al ilustre marino un girón de azul sereno.

Yo no he visto el barco y no puedo decirte lo que él significa, sin que por otra parte sea yo competente para soltar una opinión pretendiendo á científica. Pero, el sólo hecho de que en nuestro país de pinturas decorativas y monumentos de cartón piedra, haya habido un hombre que se haya consagrado á estudios científicos, profundos y provechosos para la humanidad y que no se haya amilanado ante esos abismos que se le han abierto al paso para inutilizar su obra, ya vale una corona.

Peral, al chocar con esas decepciones debió decir más de una vez:—Está visto, en estos benditos tiempos de progreso, es en España más meritorio y lucrativo, dedicarse á inventar problemas de física recreativa para la sección de variedades de un periódico ilustrado, ó escribir *obras flamencas* para los teatros á horas, que inventar un sub-marino.

Y, admírate; los que mayores obstáculos y des-

confianzas han opuesto al ingenio de Peral, son los que están gritando «Progreso» todos los días, y acusando de tortuga á la Iglesia Católica; y las primeras felicitaciones que obtuvo el insigne físico por su obra, emanaron de prelados de esta misma Iglesia, y de personas ilustres de ella súbditos.

Bien es verdad, que en ese siglo de *Motín y Dominicales* la luz que difunden esas antorchas del libre-pensamiento, huela á pávilo de candil á una legua.

Tapaos las narices, lunáticos, ó vais á caer asfixiados á la tierra.

D. FRUTOS.

CURIOSA RELACIÓN

de las artes con que engañan á los buenos cristianos los herejes que han venido de Etranjis.

ROMANCE DE CIEGO

que hará abrir los ojos á los tontos.

«En nombre de San Hereje, San Sin Vergüenza, San Palo, San Sereni, San Fasón San Convino y otros santos que por sus muchas hazañas no los reza el calendario, vamos á descristianar al pueblo del *Dos de Mayo*, de Zaragoza, del Bruch, de Gerona y de otros varios. El dinero de Inglismanglis á corto interés prestamos, y por muy poco dinero damos mil almas al diablo. Por las calles y plazuelas vamos comprando muchachos, cuidando de que sus madres no nos den para tabaco; que más de una viejecilla, y más de un perro cristiano; con un palo á las espaldas nos ha rezado el rosario. Damos abrigo al desnudo, damos ropa al desastrado; pero al que no se hace hereje al punto le desnudamos. Con que animarse, mocitos, no desperdiciéis el trato, que á nadie se descuartiza y á todos se les dan cuartos. Por nuestra intención se dijo: «Detrás de la cruz... el saco;» y hemos inventado un cielo bueno, bonito y barato. Para estender nuestra secta tenemos curas muy guapos, que usan bigote y patilla, y llevan el pelo largo; suelen ir estos apóstoles todas las tardes al Prado ó al paseo que esté más cuco si en provincias hace al caso; y escriben unas epístolas que no están en el Breviario; bailan *Can-Can* y habaneras, van á fiestas y á saraos, almuerzan y comen fuerte, y cenan en el colmado. Ellos son vuestros *Pastores* y nosotros su rebaño. Como se casan y todo no dan jamás un escándalo;

¡qué han de dar los angelitos si merecen ir de blanco! En fin, como dijo el otro, al monje no le hace el hábito y son unos... misioneros con traje de currutacos. Visitar nuestras iglesias es como ir á los teatros, pues que los espectadores tienen butacas y palcos; son tertulias religiosas, en las que se cantan salmos, las muchachas hacen media y las miran los muchachos. Como ofrecemos á todos casa, asiento y alumbrado, algunos van por la noche, en ellos, puede leerse haciendo lo negro blanco; y así, con estas lecturas puede creer cualquier bellaco que es un Goliat, si es forzudo, que es un David, si no es manco, y que imita al santo Abraham quien se procura un serrallo. Dando almuerzo de mañana y por la noche sarao, conciertos á todas horas y curas de rumbo y garbo que intiman con el *Motín*, periódico muy sensato que nos hace el caldo gordo tanto, que siempre pringamos; para los tiempos que corren no deja de ser extraño que haya tan pocos herejes, siendo tan corto el trabajo; mas, como apesar de todo cebamos y no pescamos, ya los herejes se pagan á doce reales diarios, por que allí pasan el rato. No se ven en las paredes imágenes de los Santos, por que, como «Juan Palomo», nosotros nos adoramos. Esto es la religioncita que les conviene á los malos pues no se desata nunca el saco de los pecados; mas aunque no se confiesa, comulgar ya es otro paso;

que son nuestras comuniones como tomar un bocado: en especies las hacemos, que son especies de tragos, mezclando el pan con el vino con tan exquisito tacto, que el vino es de Cariñena y el pan tostado de abajo. Todos los divinos libros se vuelven en nuestras manos libros de partida doble en donde hay mano de gato, pues si no sale la cuenta falsificamos el saldo; los libros serán oscuros, más como no hay comentarios. Venid pues como corderos, y con cencerros tapados, para que España no advierta que entráis en nuestro rebaño. Venid, que nuestros *Pastores* están disponiendo el hato, y harán, á fuerza de labia, de los perdidos, ganados. Os ofrecemos la gloria además os damos cuartos; que hemos inventado un cielo bueno, bonito y barato. Con que animarse, y ¡á hereje! que es oficio útil y sano; sino lo agradece Dios lo pagará bien el diablo.»

Luego del sermón, el ciego, cerró el libro, tomó el báculo, recogió lleno de céntimos el sombrero desforrado y en un templo de allí cerca, concurrido de rebaño, se metió, pidió un azumbre, lo apuró de un solo trago, después otro azumbre más, y tras de oficiar de Baco se salió buscando apoyo, la biblia debajo el brazo, y esperó junto á un farol que se pasara el nublado para volver á entonar el evangélico canto.

ESETEPE.

UN MEDIUM



Antes de ir á la sesión
 á armar la gran zaragata,
 con los espíritus trata
por mor de la inspiración;
 el amílico y el rón
 le transportan, y durmiente
 todo lo vé claramente
 trás el líquido derroche.

¡Lo qué va á hablar esta noche
 el espíritu presente!!

P. Larrasca

UN POLVO



¡Qué enemigo más terrible es el dolor de cabeza!



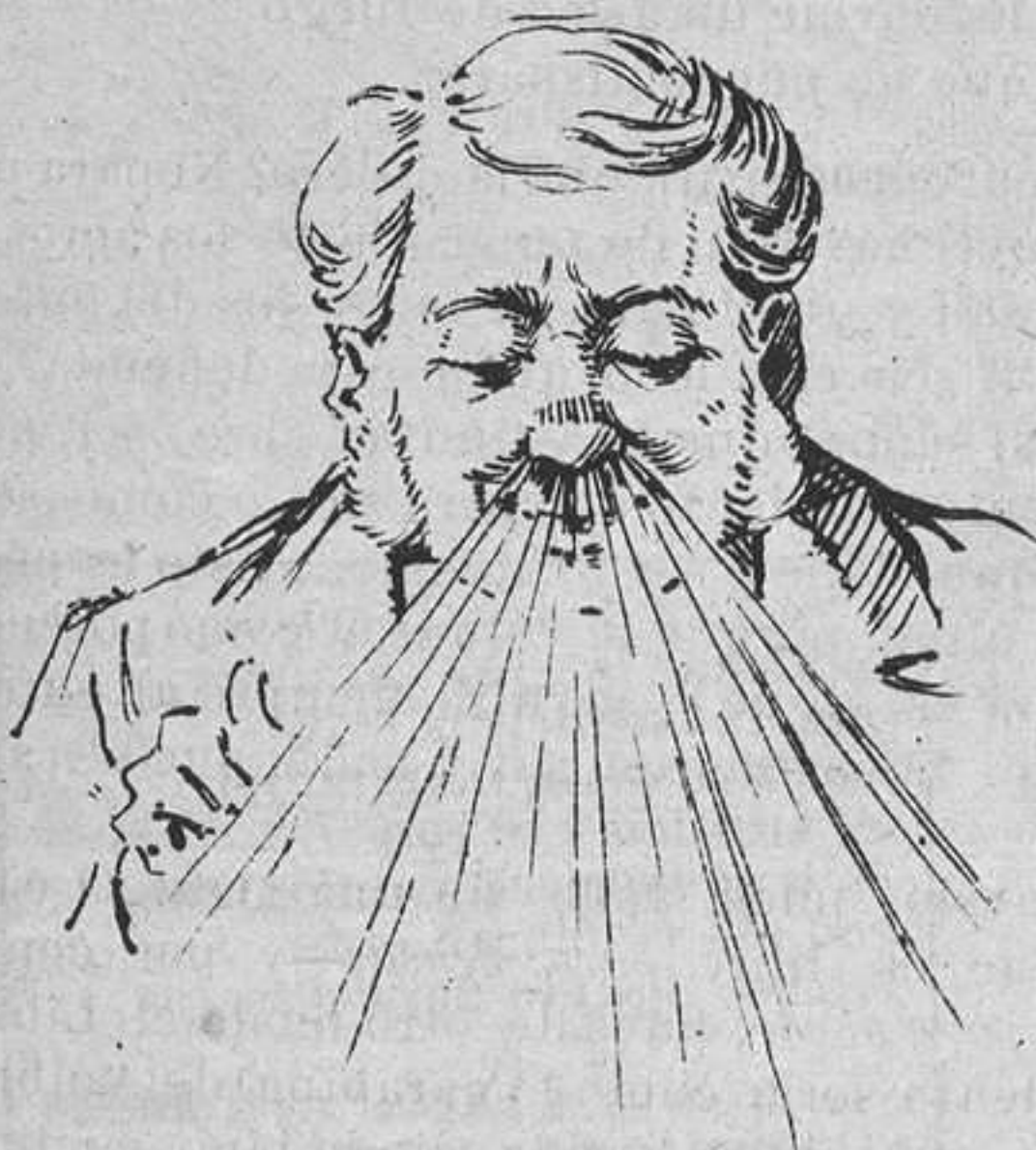
A ver si con un polvo le desalojo de sus trincheras...



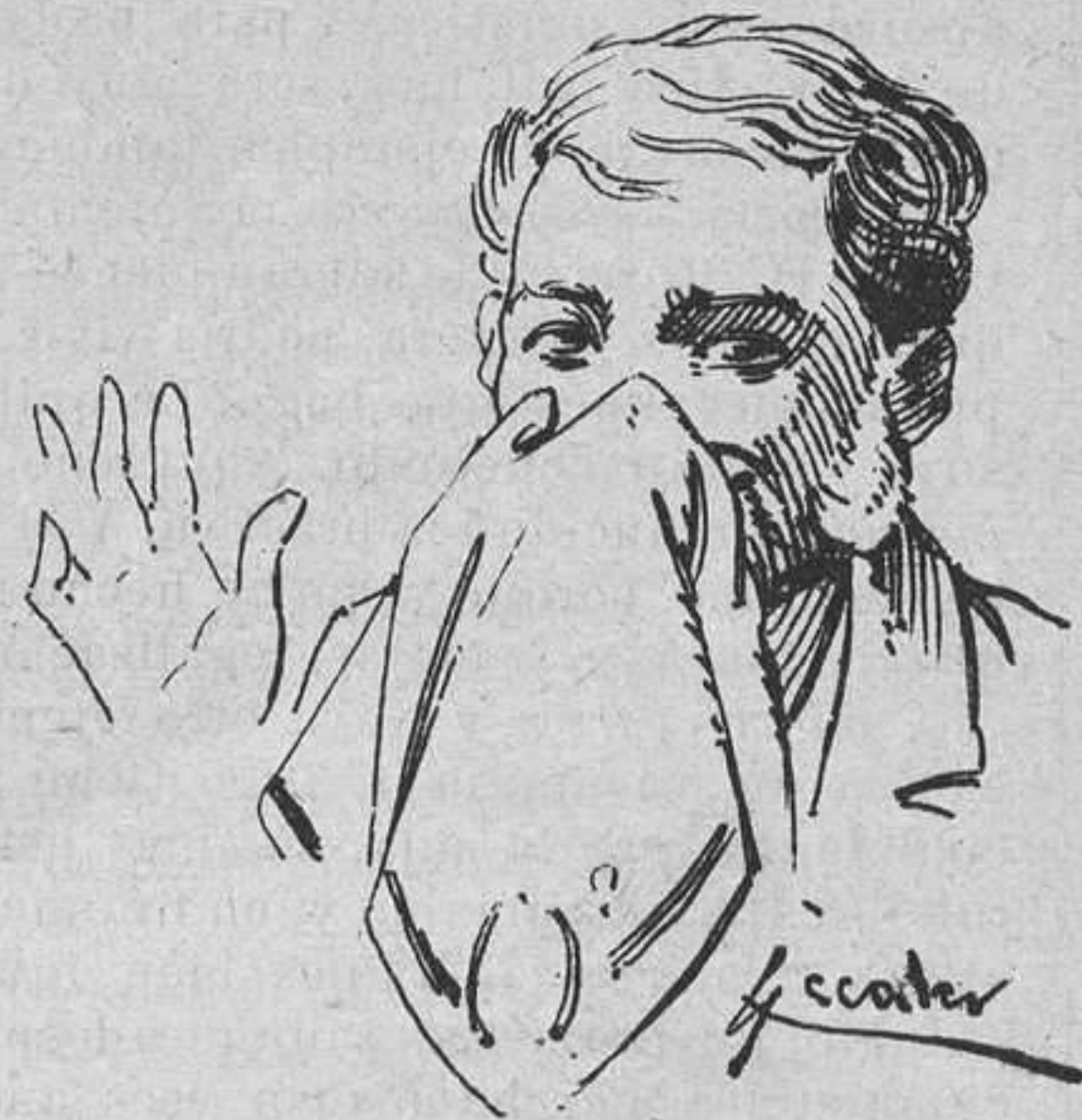
¡Preparen!



¡¡Apunten!!



¡¡¡Fuego!!!



¡Eso es: victoria completa!

A MI MISMO

(EN EL DIA DE MI CUMPLEAÑOS)

Héteme á solas contigo
querido *José de Usera*;
¡ni un pobre *bésala mano!*
¡ni una mísera *tarjeta!*
te haya recordado hoy
que cumples ya veinte años.
Solo tú, mi pobre amigo,
solo tú te has acordado
y es menester que celebres
tal fecha, con todo el fausto
que permite tu bolsillo
(por cierto bastante exhausto.)
Vas á fumarte un veguero

escogido, del estanco.
Luego comerás en... casa...
en la tuya: (es mas barato.)
Irás á tomar café
(si tienes con que pagarlo.)
Faltarás á la oficina
(eso ya por decontado.)
Y á la noche, (si Dios quiere),
entrarás en un teatro,
donde aun que te aburras mucho
no gastarás un ochavo.
Despues... despues... Oh despues!
te irás pasitos tras paso

hasta el cielo donde vives,
(pues no puede estar mas alto.)
Te quitarás el abrigo
y te beberás un vaso
de agua, que estará fresquita
(si antes no la has calentado.)
Y dando gracias á Dios
que transcurrir te ha dejado
con toda salud este dia
(no cuentes el constipado.)
te meterás en la cama,
te duermes y... hasta otro año.
JOSÉ DE USERA.

LIBRE-PENSAMIENTO

II.

—(EN PRÁCTICA)—



el libre-pensamiento es un error en teoría, siendo ésta un índice de la práctica, ¿cómo saldrá ello? Nadie hay que no lo comprenda. Hasta los mismos libre-pensadores lo conocerán así, á no ser que estén locos.

Las ideas informan las costumbres. Y por consiguiente el error en el terreno de las ideas, precisamente debe conducir á la desmoralización y al desórden en la práctica. Una lamentable experiencia así lo confirma. Siempre han sido los incrédulos y herejes, hablando en general, la gente mas desmoralizada, y precisamente debe suceder así, por aquello de que «quien siembra vientos recoge tempestades.» Y se podría añadir: «Dime cómo piensas y te diré cómo vives.» Y en verdad que el que tiene malos los ojos, no puede ver claramente los objetos...

Digo pues, que el Libre-pensamiento es un absurdo en la práctica. Y para probarlo, ya que de la práctica tratamos, será muy del caso hacerlo, por medio de ejemplos tambien prácticos.

En teoría, *á mí me parece*, por ejemplo, que á mi vecino D. Ricardo le sobran bienes de fortuna que, si yo los poseyera, podría vivir con menos privaciones. Pues ¿qué hago? Le quito lo que es suyo y asunto concluido. Aquí teneis el *parecer individual* reducido á la práctica. Y la ley no debe condenarme, porque yo no he hecho mas, que lo que *á mí me parecía* mejor; legalización del robo.

Á mí me parece, y vaya otro ejemplo, que la esposa de mi amigo D. Paco tiene mas bellas cualidades que la mía. Es mas hermosa, mas inteligente, mas amable y, en fin, me gusta mas que la mía, se acabó. Pues bien ¿qué hago? La seduzco; le prometo... aunque despues no lo cumpla; nos marchamos por esos andurriales y asunto concluido. Aquí teneis otro *parecer individual* reducido á la práctica. Su legítimo esposo y su familia que quedan abandonados y en completo desórden, no deben quejarse, pues yo

solamente he hecho lo que *á mí me parecía* mejor...; legalización de la lujuria y de la injusticia.

Á mí me parece, y van tres (cuidadito, señores, no hay que asustarse) á mí me parece, digo, que los libre-pensadores están de sobra en el mundo. Y puedo pensarlo así según sus enseñanzas; nadie me puede negar ese derecho. Pues ¿qué hago? ¿Qué hago? Casi nada: Al primero de ellos que veo por la calle, le arrimo un trancazo, que pierda las ganas de pensar, para mientras haya tabaco en Filipinas. Y no podrá ni deberá quejarse de mi inocente desahogo, porque yo con ello no haría mas que poner en práctica *mi parecer individual*...

¡Qué! ¿Os asustan estas consecuencias, libre-pensadores? Pues no seais niños; tened paciencia y sed lógicos. Ellas son hijas legítimas de vuestra doctrina. Y por lo tanto debeis admitirlas.

Y yo pregunto: ¿Podríamos vivir en sociedad si *el parecer individual* se pusiera en práctica? De ninguna manera. Esto sería un despropósito y el mundo un manicomio.

Y si no debe ponerse en práctica,

¿Para qué el *libre-pensar*
si no puedo *libre-obrar*?
Es darme un arma de fuego
que no puedo disparar.

Pues entonces ¿para qué la quiero? Ni para qué me aprovecha? Han de tener límite los actos de la voluntad y ¿no lo han de tener los del entendimiento? ¿No está loco quien esto defienda? Se quiere, sí señor, que la voluntad obre *bien*, pero que el entendimiento discurra *mal* ó como se le antoje, que viene á ser lo mismo... Esto es pedir peras al olmo; porque la voluntad como potencia ciega que es, sigue y seguirá siempre al entendimiento. Las cosas son así y nadie puede cambiarlas.

Digámoslo, pues, todo de una vez. O cada ciudadano es libre *para pensar*—y por consiguiente *para obrar*, pues de otro modo el Libre-pensamiento sería como la carabina de Ambrosio—digo pues que: ó cada ciudadano es libre para pensar como le acomode, ó no.

Si lo 1.º, está de sobra toda ley, de sobra toda autoridad, de sobra toda religión, de sobra el

clero, la guardia civil, los presidios, los juzgados, etc., etc. En cuyo caso quedaría el mundo convertido en un Aquelarre, donde unos contra otros iríamos continuamente á tiros y á garrotazos. ¡Qué felicidad y qué progreso; ¿eh?

Si lo 2.º, entonces rindan armas todos los librepensadores. Dejen en paz á los españoles civilizados y vayan con la música á otra parte, al país

de los hombres en estado natural, que aunque léjos del nuestro, allí encontrarán indudablemente muchos amigos de confianza.

Pueblo sencillo, conoce de una vez la lógica, cordura y moralidad que te enseñan esos *nuevos regeneradores*; y no te dejes engañar de sus teorías ni de sus prácticas.

A. M.

UNO DE TANTOS

Juan Antonio Boticario era allá en su edad primera un solemne perdulario, un pedazo de cualquiera;

era la calle su casa y la taberna su templo, jugaba al *cané* sin tasa y bebía sin ejemplo.

Por instinto natural á liberal se metió, y un papel muy principal nuestro Juan representó

en la quema de conventos, sacando de hazañas tales un montoncito de cientos de doblones, con los cuales

compró fincas ¡ya se vé! cuantas quiso, al subastar el gobierno aquello que acababa de... comprar.

Y fué todo un propietario, y gastó frac y chistera

nuestro Juan el perdulario, el pedazo de cualquiera.

—¿La sociedad le admitió?
—¡Vaya! del mejor talante, y hasta se le disputó más de una dama elegante.

Negocios hizo á porfía no de muy limpia patente aumentando cada día su capital ya decente.

Prestamista fué también sólo por buen corazón, y si cobró el cien por cien (1) fué... por equivocación.

Y don Juan el propietario tuvo palco, arrastró coche, fué tres veces millonario, gastó el oro á troche y moche,

y fué, al no saber que hacer, político con ardor, consiguiendo luego ser elegido senador.

Como era muy natural, aunque él había empezado por furioso liberal acabó por moderado.

Agitóse en el escaño, discursó con malicia, con lo cual se colgó al año la cartera de Justicia.

Y el que jugaba al *cané*, y el borracho de más nombre, y el que robó con más fé los conventos, no os asombre,

siendo rico y poderoso, en un colmo de honradez, se despachaba fogoso contra el juego y la embriaguez,

y propuso muy formal castigar sin compasión con la pena capital... ¡al ladrón!

DR. CHAS-CAS.

(1) Vaya por la frecuencia.

TIPOS

DON BONIFACIO.

Todos Vds. le conocen.

Ojos ni vivos ni *mueritos*, pero que no hablan.

Mofletes bien provistos, nariz roma, largas patillas y abdomen con tendencias á bombo.

Este es D. Bonifacio.

¿No le conocen Vds.? Claro que sí. Viven tantos Bonifacios en el mundo.

El no apresura nunca el paso aun que sienta que le pisan los talones.

Practica la máxima aquella de que las escaleras deben subirse como un viejo para llegar arriba como un joven.

En su casa todo está reglamentado; pero ¿para qué?

Si D. Bonifacio es el primero que infringe el reglamento.

Tiene puesto un cartel en el comedor fijando horas para cada uno de los quehaceres domésticos.

El mismo dice que el citado cartel es el gasto más inútil que ha hecho en su vida.

Y se comprende. Nadie lo cumple.

La hora de la comida (en el cartel) es la una *en punto*. Y no obstante siempre se come la sopa recalentada.

La paz es su ideal.

Jamás ha comprendido el uso de armas.

Para él todos los gobiernos que le dejen vivir son buenos.

Gobierne el diablo con tal que haya paz.

Por este amor desmedido á la paz su esposa lleva los calzones.

Y sus hijos los calzoncillos.

Por amor á la paz mandan todos en su casa ménos él.

Por que, de otro modo, le saldrían las cuentas á diez disgustos por cada media hora que tiene el día.

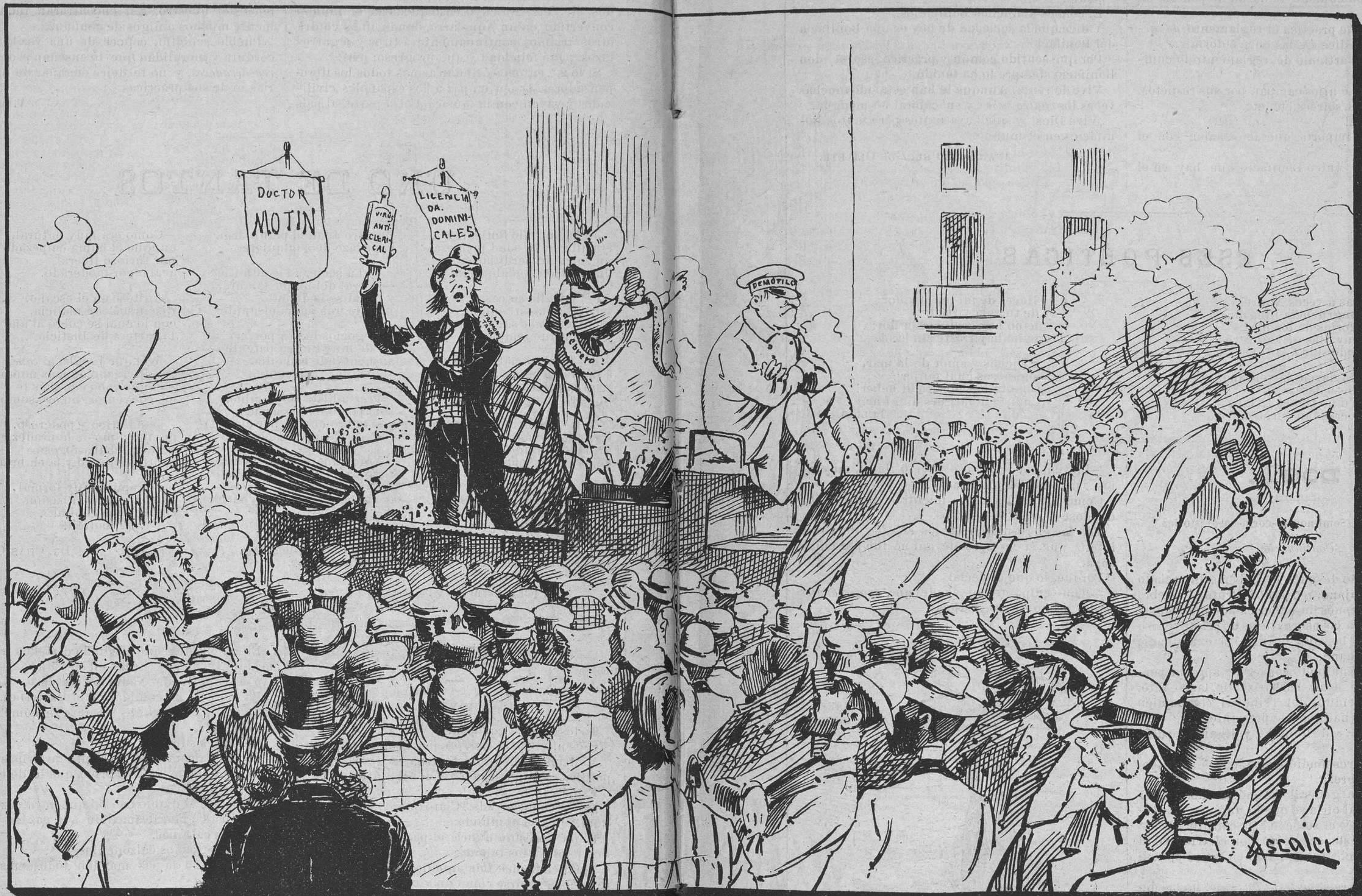
Que sus hijos son calaveras. ¿Y qué?

¿Acaso la juventud no tiene huesos?

Que sus hijas son coqueta. ¿Qué le hace?

Los hombres deben ser previsores contra las

LOS GRANDES CHARLATANES



EL. Apesar de su eficacia, este frasco no vale ni un duro, ni medio duro, ni dos pesetas, ni una.

Este frasco no vale..... (Nada).

ELLA. Se toma con la yema del dedo una plita y se da una fricción; así, así, así y se sale masón.....

EL PUEBLO. ¡Y cuánto deben saber estos doctores!....

coquetas y buen cuidado se darán de ponerse en guardia.

En lo único que practica el reglamento *de cartón* es en lo que dice «A las once á dormir.»

Pero aun este artículo de reglamento lo cumple él solo.

Pues la mamá é hijos campan por sus respetos. Teatros, bailes, soirées, etc., etc.

¡La paz, la paz!

A él que le importa que le señalen con el dedo.

Acaso es él, el único Bonifacio que hay en el mundo.

¡Quiá!

El conoce á muchos Bonifacios.

Y dice que la sociedad de hoy es una Bonifacia del Bonifacio.

Por que sentido común y práctico, eso sí, don Bonifacio siempre lo ha tenido.

Vive de renta. Aunque le han estafado muchas veces, los *cuatro suben* y su capital no mengua.

¡Vive Dios! ¡y que haya tantos, pero tantos Bonifacios, en el mundo!

JUAN DIEZ PEREZ DE OLIVETE.

ESSES POÉTICAS

Sacas á veces Andrés
sin congruencia ninguna,
las alforjas de los piés;
que hay días de mal revés,
que todo sale á la luna.

¿Para darme la ventana
no sales á desazón?
¡Ay! Tú no tienes liviana,
cuado eres tan corazón.

Haces de mi burla amor
y de tu gala virtud:
que no hay espinas sin flor;
que no hay traste sin laud.

«¡Dichas y amor de la mar,
»engañosas cual mujer!
»¡Cuánta hermosura al beber!
»¡Cuánta amargura al mirar!»

TULICO.

DOS .-

(Semi-novela-corta-casi-histórica.)

(Continuación)

An año después de haberse licenciado Trajano, regresaba Bruto al pueblo después de haber estado matriculado á las asignaturas de primer curso de Derecho, de las que no llegó á examinarse mas que de Romano.

Pero ni aún ésta pudo conseguir aprobar, porque después de estar barbarizando largo rato, uno de los individuos del Tribunal, como quién echa un cabo al naufrago le preguntó:

—Vamos á ver; reflexione V. y dígame ¿quién fundó á Roma?

—Justiniano! respondió Bruto, en plena actuación de su nombre.

Una carcajada general coronó la insipiencia del *aluzno*, que al oirla se quedó un momento como perplejo entre el sofocón y la corajina, hasta que venciendo ésta, se encaró con el tribunal el hijo de Temístocles, rompiendo en esta ó parecida andanada:

—¿De qué *sus reís, piales?* ¡Pus qué! no las decís vosotros mas gordas y *piores* sin que *us vai, a naide* á la mano? ¡Otra qué...! ¡Y contra mas les digo más se rien! ¿A ver si hago yo una barbaridá...

Y la hubiera hecho como lo decía, si la presidencia (acertada) no hubiese tocado precipitadamente el timbre, diciendo á los... (cabestros iba á decir) á los bedeles:

—Llévense Vdes. á ese sujeto, lejos, muy lejos... pero muy lejos de aquí.

Como así lo hicieron, mientras Brutito iba dándose á todos los diablos.

Tal fué el resultado de los *estudios* de aquel infelíz, que si no pasó de ahí no fué por culpa suya.

Porqué, lo que él decía:

—¿Qué culpa tengo yo, de que esos *manates mayan* hecho una enjusticia?



Así es que al regresar á su querencia el hijo de Temístocles, iba rebosando de satisfacción de si

propio, juzgándose poco menos que un sabio, y de intención contra los manates, corruptela, sin duda de magnates, nombre con que su democrática cerrilidad designaba á todos cuantos el usual lenguaje llama personas decentes.

Ya por entónces la elocuencia de Trajano se llevaba de calle á toda la tras. . taberna. . de Cascabobos, en cuyo pueblo pelechaba el enteco, á la sombra y con los consejos paternos.

Mas no paraba aquí su ambición, cuyas miras estaban puestas en dos supremos ideales, que podían reducirse á uno, pues el primero había de servir únicamente de medio para lograr el segundo.

Tales eran: apoderarse de la dirección y mangoneo de la log. .; y disponer á su antojo de la con-sabida caja de la presunta viuda.

Para lo primero, creyó que le bastarían su astucia de raposa y su arteria de comadreja, dada la supina ignorancia de sus h. . h. .; quienes, si bien sabían casi todos deletrear como si leyesen, y garabatear (algunos) como si escribieran, no habían alcanzado mas nutrición intelectual que el libre-pienso que les propinaban Las Domingales (en que colaboraba Trajano) y otros papeles—tapsia averiados y por el mismo estilo.

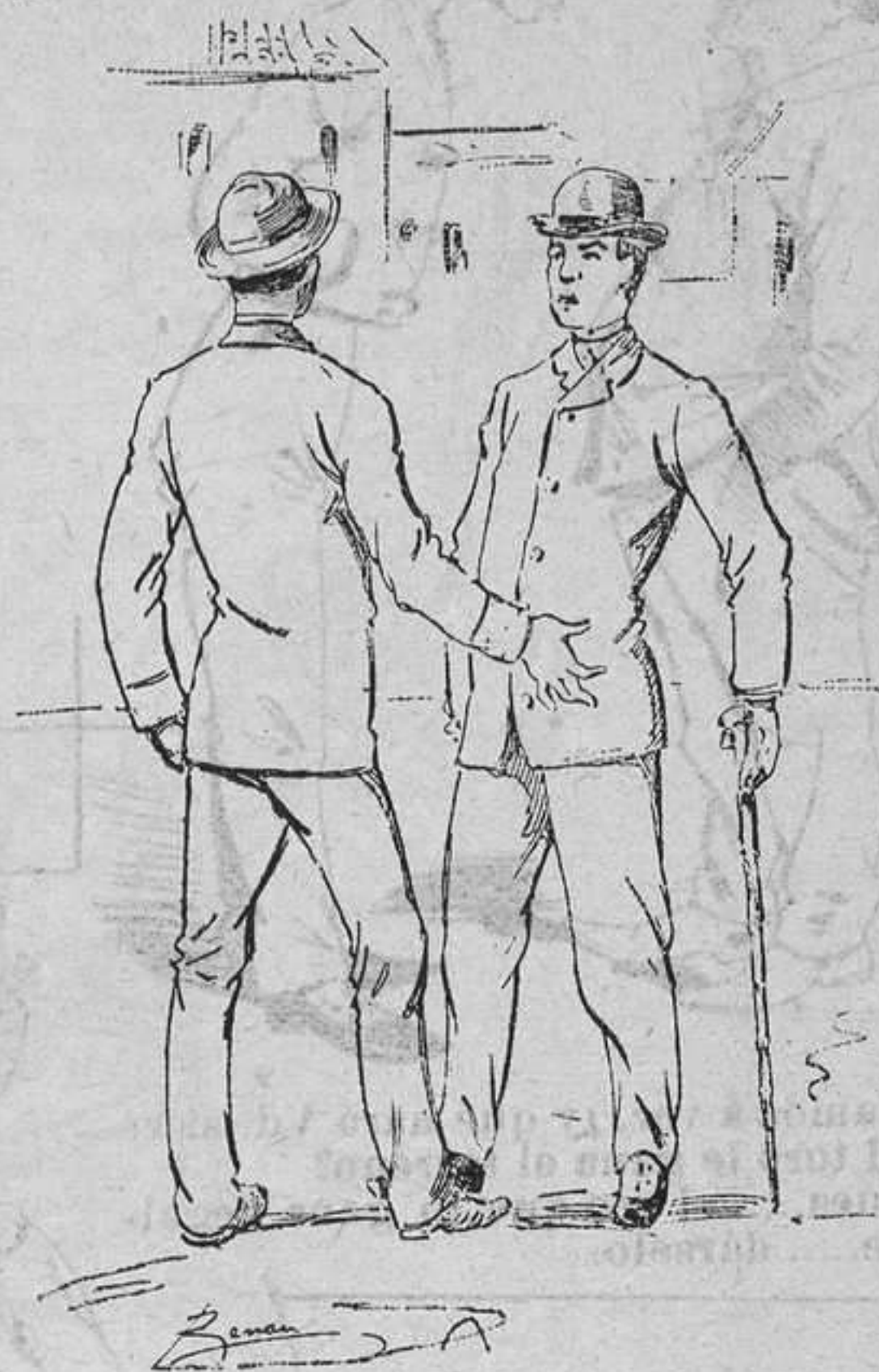
Y el renacuajo se iba saliendo con la suya.

Mas, para el segundo de sus anhelos, ó si se quiere, el primero, ó si se prefiere, el único; para hacer saltar la caja..!

Si hubieran bastado para ello marrullerías y trampantojas de ratero ¡facilillo fuera ya para entónces, averiguar el paradero de la tal cajita!

Pero está muy repletita por cierto, porque en ella se guardaba además toda la recaudación de la log. .,—y daba mucho de sí la estolidéz de los h. . h. .,—estaba muy bien custodiada, y no por uno sólo; de manera, que si se llegaba á apagar

la luz, era bien seguro que habían de encontrarse muchas manos en el lugar que ocupaba la tajada; pero de esta... ¡ni agua!



Así fué, que pensando Trajanillo que no había de bastarle maña,—que él se la buscaría,—y que había de menester fuerza, aunque solo fuera por el prestigio que da un par de puños al servicio de un timador que sabe su obligación, pensó en Bruto.

Y á él acudió, ganándole completamente para sí.

Lo cual ocurrió de la manera siguiente.

(Se continuará.)

CANTARES.

Son tus ojos dos luceros.
que me sirven de faroles
cuando voy por la montaña
en busca de caracoles.

Ya que dices que me quieres
nada me puedes negar:
dame tus dos ojos negros
para poderte mirar.

Cuando en el cielo puro
el sol no brilla

y á oscuras va á quedarse
Andalucía,
salen á sus ventanas
y alumbran con sus ojos
las sevillanas.

La corbata que me distes
hace un mes bella Isabel...
para ir á ver á Frascuelo
sin querer, me la empené.

SÉPTIMO.

Que hay una mancha de tinta
en la carta... ¡ya lo sé!..
como que al poner te amo
sin querer me equivoqué.

Dos cosas hay España
que son dignas de atención...
la coleta de Frascuelo
y tu infame corazón.

OJEDA.



A HORA es cuando vamos á ver puesto á la práctica aquello de que: *Disputan las comadres y se dicen las verdades.*

Los masones de Italia están sacándose al sol los trapos sucios de su menaje.

Todo procede del tarugo aquel del tabaco que ya conocen nuestros lectores, á consecuencia del cual se momió dos millones de francos el G. . O. . señor Semni. De este entuerto hubieron razón los masones rasos, y gritan por que quieren su ración en la presa. Por que lo que ellos dicen: bien repartido habría para todos: Y sino, van á rebelarse contra los G. . O. . habidos y por haber por no consentir que la masonería sea un centro de negocios, únicamente en provecho de los jefes.

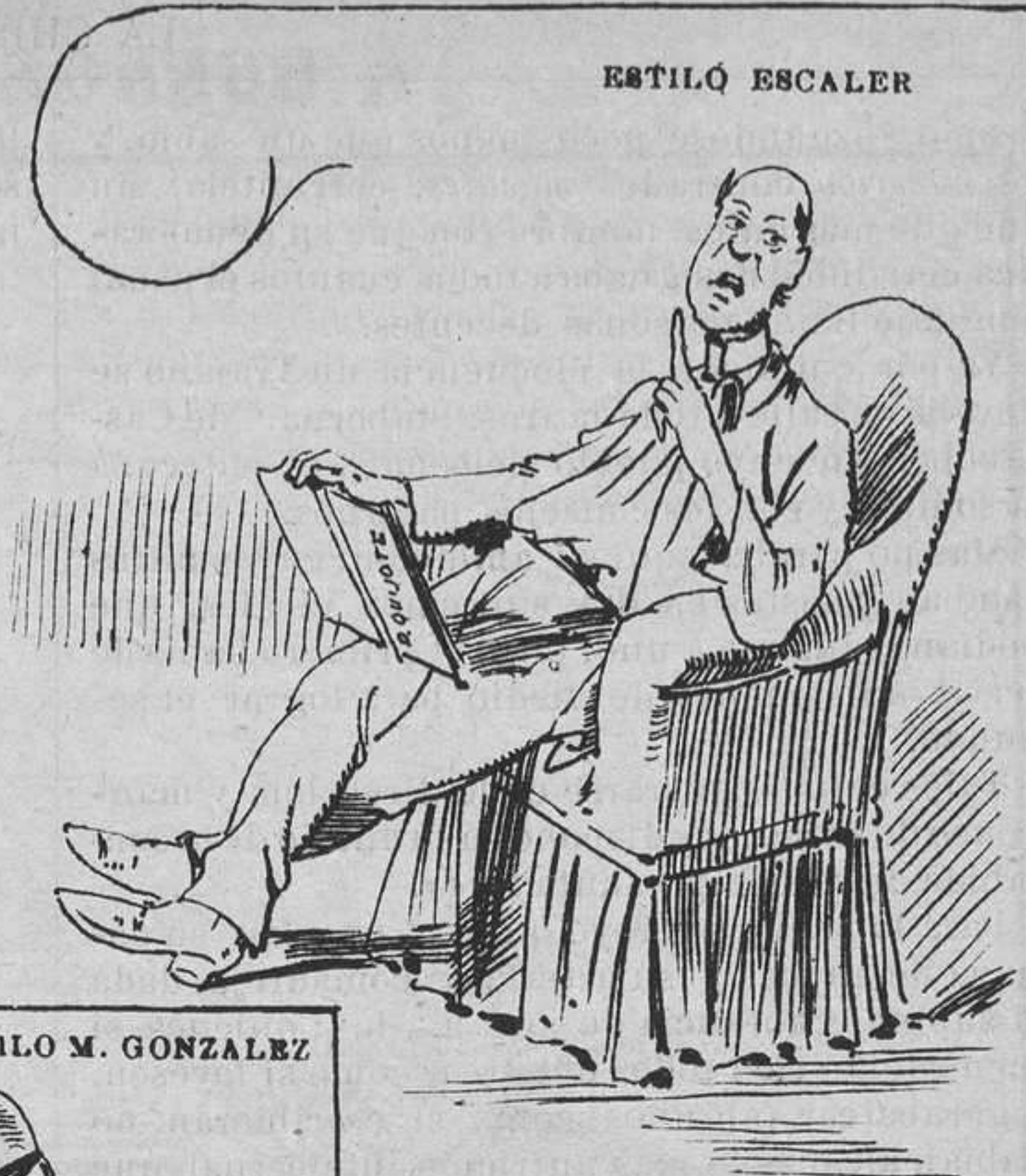
MENUDECENCIAS

ESTILO CILLA



—Vamos á ver, ¿y qué hará Vd. si ve que el toro le gana el terreno?
 —Pues..... si veo que lo gana legalmente..... dárselo.

ESTILO ESCALER



Parece un autor muy ducho!
 Este Cervantes es chico
 que llegará á valer mucho!

ESTILO M. GONZALEZ



La verdad es que
 la ropa de militar
 hay que saberla llevar
 con salero.

ESTILO MECACHIS



—¡Ande Vd. aprisa, so borracho!
 —No se altere Vd., hombre, porque
 siendo Vd. de orden público, luego.....
 —¿Luego, qué?
 —Na, que van á echarme á presidio
 por haber alterado el orden público.

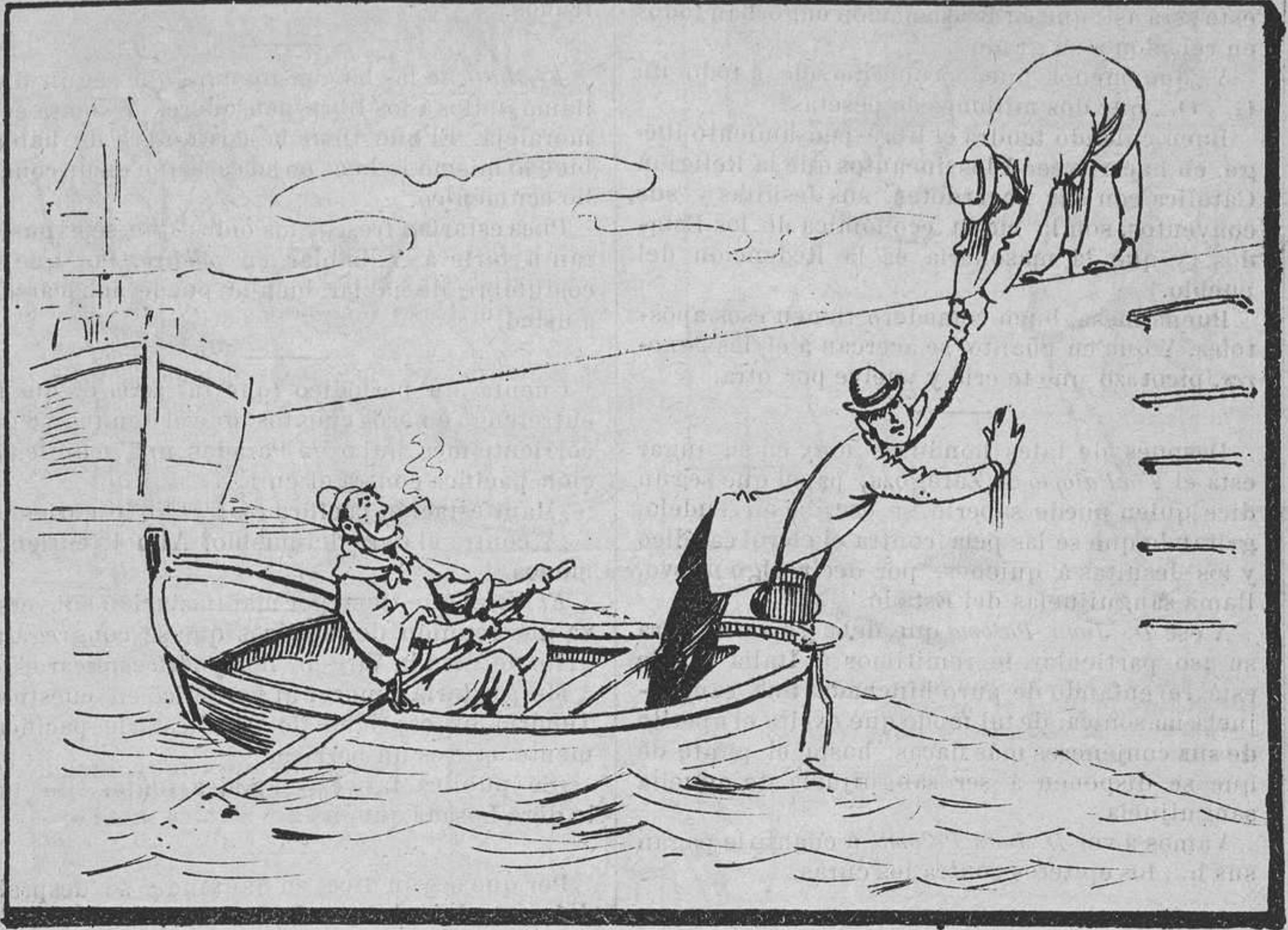
ESTILO PONS



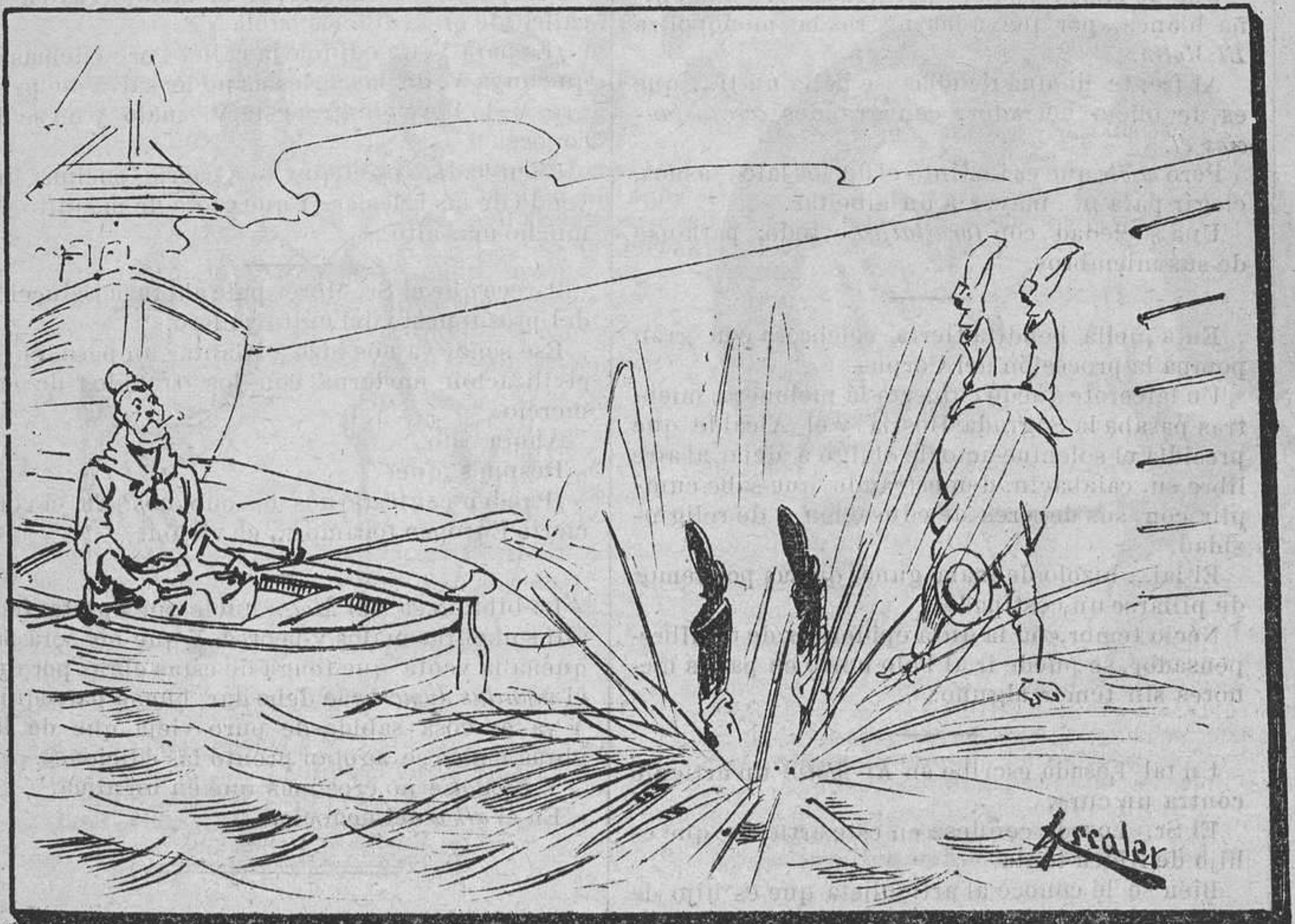
—¡Hola Ipaudo!
 —Adios, Prisco; ¿y don Antioco?
 —Con Proto, Vito, Paneracio, Sexi-
 fonte, Eustasio y Dioscoro.

P. Carrasco

¿A BUENOS AIRES?



-Adios, padre.
-Adios, hijo.
-Barquero, empiece V. á bogar.



Y el barquero bogó.....

Pero que lo consientan ó que no lo consientan esto será así, que en la asociación engordan todos en relación á su grado.

Y ¿que ménos puede concedérsele á todo un G. O. que dos millones de pesetas?

Buen cuidado tendrá el libre-pensamiento luego, en hacer creer á los incautos que la Religión Católica con sus Sacerdotes, sus Jesuitas y sus conventos, son la ruina económica de los Estados, y que la masonería es la Redención del pueblo.

Buena mesa, buen comedero tienen esos apóstoles. Y que en cuanto se acercan á él los *menores*, picotazo que te crió y vuelve por otra.

Después de tales honduras muy en su lugar está el *Tío Palomo* de Zaragoza, papel que según dice quien puede saberlo, se escribe en Tudela, gritando que se las pela contra el clero católico y los Jesuitas á quienes, por decir algo nuevo, llama sanguijuelas del Estado.

A ese *D. Juan Palomo* que debe guisarse para su uso particular, le remitimos á Italia donde está reventando de puro hinchada una sanguijuela masónica; de tal modo que excita el apetito de sus conyéneres más flacas, hasta el punto de que se disponen á ser sanguijuela de aquella sanguijuela.

Vamos á ver *D. Juan Palomo*, á cuanto le pagan sus h. los epítetos contra los curas.

En Jumilla (Murcia) también crecen *amandilados*.

¿Dónde no crecen las malas hierbas? Y hasta tienen sus logias. Pues no faltaba más.

Una de ellas responde por *Araña*. Será una araña blanca, por que á las negras las monopoliza *El Motin*.

Al frente de una de ellas se halla un H... que es de oficio herrador, con grandes *circunstancias él*.

Pero *misté* que es instinto el de los laic... asnos, elegir para h. mayor á un albeitar.

Una sociedad con *facultativo* y todo; para uso de sus miembros.

En aquella bendita tierra celebróse con gran pompa la procesión del Corpus.

Un laicerote quedó cubierta la melonera, mientras pasaba la Sagrada Hostia, y el Alcalde que presidía el solemne acto, le obligó á dejar al aire libre su calabacín, demostrando que sabe cumplir con sus deberes de educación y de religión.

El lai... hizolo de mala gana, quizás por temor de pillarse un costipado.

Nécio temor, con la dura epidermis de un libre-pensador, se puede ir al Polo norte en paños menores sin temor alguno.

Un tal Losada escribe en *El Motin* un artículo contra un cura.

El Sr. Losada confiesa en este artículo que es hijo de Aldea-tonta.

Bien se le conoce al articulista que es hijo de

su pátria, y que está hablando con sus compatriotas.

El Motin se las ha con un cura que según dice llamó judíos á los libre-pensadores. Y sienta esta moraleja: El que tiene la costumbre de hablar bien lo mismo lo hace en su casa que en un concilio ecuménico.

Pues estarían frescos los oídos que se expusieran á oírle á V. hablar en *público*. Por que la costumbre de hablar bien no puede achacársele á usted.

Cuenta un periódico (que tal será el que se entretenga en esos cuentos) que el domingo 8 del corriente mes hubo en Paradas una manifestación pacífica contra el cura.

¿Manifestación pacífica *contra*? No lo entiendo.

¿Y contra el cura del pueblo? Aun lo entiendo ménos.

El Motin que tiene por manifestación subversiva una reunión de católicos que se congrega al grito de Viva la Virgen, nos podrá explicar esto.

Me gustaría conocer al periódico en cuestión. Tendría el capricho de manifestarle pacíficamente, que es un borrico.

¿Se publica tal vez en Aldea-tonta? Que nos lo diga Losada.

Por que según dice, en Santander se desprendió un badajo de una de las campanas de la Catedral, dando en la calle, *El Motin* tan previsor y tan ilustrado, dice que se atiende á su sistema, esto es, huir de tales edificios, para que no le alcance un chirimbolo de esos.

Pero, alma de cántaro, si el badajo cayó á la calle, ¿de qué edificios habla V.?

¿Es para V. un edificio la calle? Por lo demás el que huya V. de las iglesias no le salva de peligro. V. lo lleva dentro; está V. malo y no se lo conoce.

Buen badajo es el que vá á caerle encima huyendo de las iglesias. Y que caerá de más alto, de mucho más alto.

Parece que el Sr. Moret pide ahora la reducción del presupuesto del culto y clero.

Ese señor ya nos hizo adelantar un paso en la civilización moderna con los tratados de comercio.

Ahora esto.

Después ¿qué?

¿Pueden contestarnos los cubanos? En el concierto Europeo tocamos... el violón.

La biblioteca del *Motin* huele que apesta: todo allí son curas malos y peores. Y que no será pequeña la venta que tenga de estas obras por que el *infinitus numerus* le debe dar buena parroquia. Y ya es cosa sabida de puro vieja, que de las obras malas se agotan pronto las ediciones.

Y *El Motin* no cree más que en un alma:

En el *alma* del negocio,



LA casa editorial de D. Rafael Guardia ha publicado un valz de la zarzuela de espectáculo *España*, en una lujosa edición.

Es una pieza brillante, sin grandes dificultades de ejecución y lleva además incluida la parte de canto; circunstancias que acrecentarán su aceptación.



GRAJERON á uno en un plato una longita de queso muy delgada, y al verla se tapó la boca.—¿Porqué haces esto? le preguntó un amigo suyo.— Por no echarla del plato con el aliento.

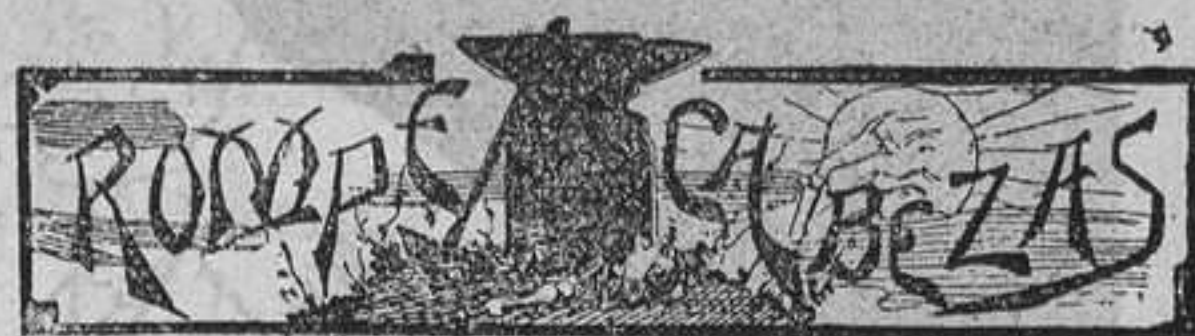
Presentaron un día á Mr. Talleyraud la señora de Luchesini, esposa del embajador de Prusia, mujer de singular hermosura pero deslucida ésta por una talla gigantesca y formas extraordinariamente atléticas.—¿Qué tal os ha parecido? le preguntaron apénas había salido.—Bien, muy bien, respondió Talleyraud; pero tenemos algo mejor que eso en la Guardia Imperial.

Un señorón muy rico dejó grandes mandas en su testamento á todos los criados y dependientes de su casa, excepto á su mayordomo.—A éste (dijo) no le dejo nada porque hace veinte años que me sirve...

Un peluquero entusiasmado por las ventajas del pelo postizo y deseoso de hacer partícipes de su interesado fervor á los transeuntes, pintó en la muestra de su tienda un Absalón cogido de los cabellos y al pié la siguiente leyenda:

«¡Una peluca le hubiera salvado la vida!»

Oyendo un farruco tocar la gaita á su señorito, andalúz de pura raza, le dijo con el mayor candor: «Señuritu, osté ha sido gallegu.»



CHARADA

No seas *una dos*, amada mia,
mira que si te muestras tan huraña
á *una dos* y *tercia* emigro presto
que se halla en los antípodas de España
no en país en que el gran *dos* y *primera*
tiene en el Asia preeminente puerto.
Allí, por toda *prima* tras *tercera*
tendrá mi cuerpo lecho de ramaje,
y en vez de *cuatro* y *dos* para cubrirle,
apelaré al follaje.
Mas siempre volveré á mi *cuatro prima*
pues que jamás de mí podré excluirle;
y ya del Himalaya en la alta cima
ó en alguna *tres dos* de isla apartada,
aunque mi *prima cuatro* el sentimiento,
mi alma á tí volará pérfida amada.
Pues por mas que dé vueltas cual mi *todo*
para alejar de tí mi pensamiento
de curar á mi amor no encuentro modo
porque esa enfermedad es mi sustento.

(Las soluciones en el próximo número.)

Soluciones del número anterior.

A la fuga de vocales:

Un día me dijiste
Que me querías
También á otro
Se lo decías
A un zapatero
También le dijiste
Por tí me muero.



Empedocles.—Servimos las 4 suscripciones conforme V. indica y cuyo importe hemos recibido. Abrigamos las mismas ideas de usted.

Gracias por todo.

P. P.—Ya ve V. que algo aprovechamos.

P. F.—Id. id.

Idiota.—Recibido su artículo. Lo leeremos.

A. B. Ll.—Creo que es V. quien se confunde.

V. G.—Por ahora geroglíficos no. Los guardaremos en cartera.

N. C.—Está bien, pero V. no cuenta con la malicia de la gente, y no podrá publicarse.

Un discípulo.—Mandé, cuando sea maestro.

Un colegial.—Id., cuando salga del colegio; ahora no distraiga los estudios.

F. Ll.—Veremos.

Parlero.—Bien, gracias.

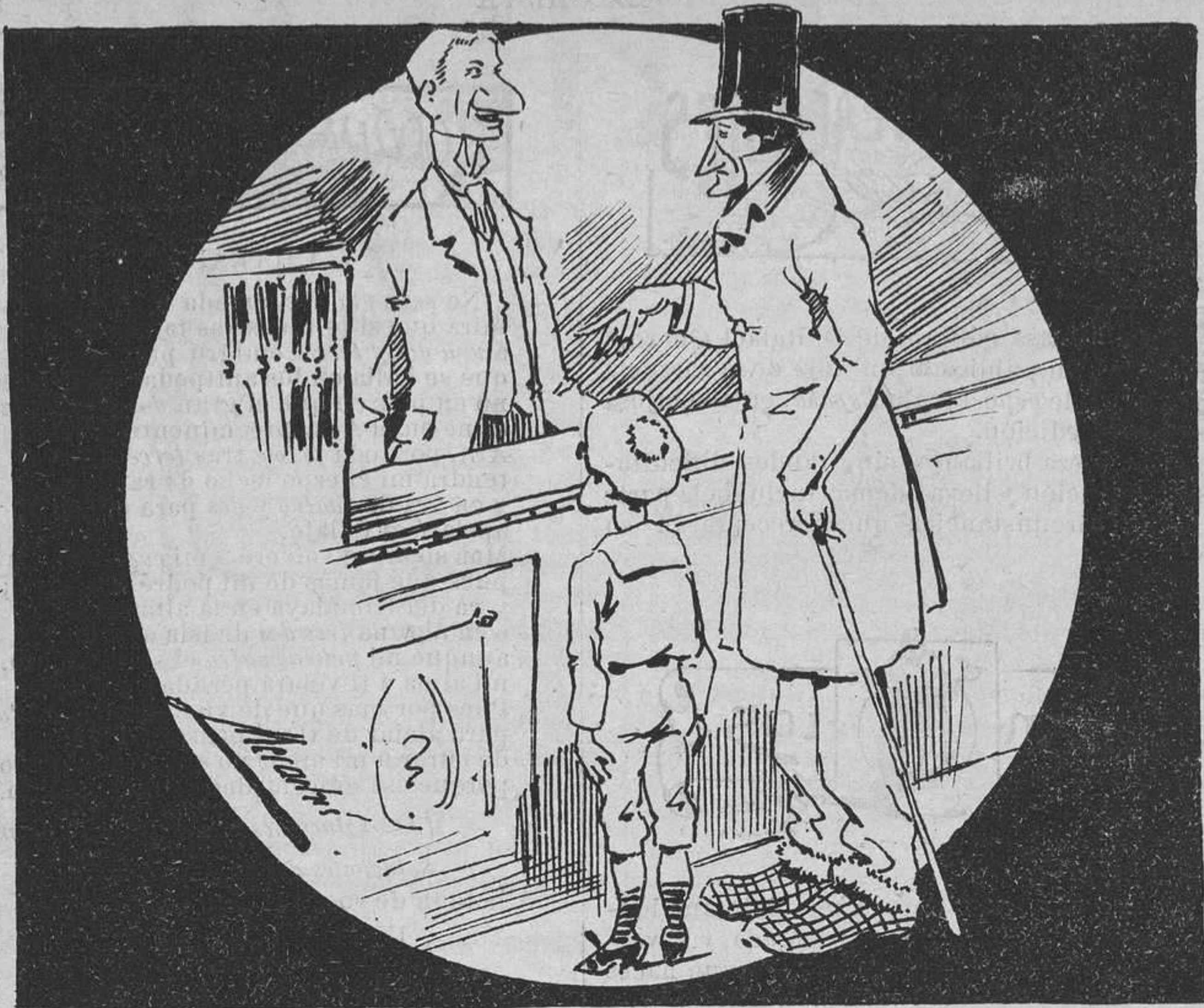
F. D.—El verso de V. no va.

J. U.—Barcelona.—Estoy en el campo, y desde él le repito lo que ya le dije de palabra, que aquí no hay ni oficial ni oficiosamente redactores, usted nos hará favor remitiéndonos *gratis* originales; mas si esto ha de ser compromiso para usted, nosotros no queremos compromisos.

J. G.—Valencia.—Mándeme su dirección y dígame el trabajo que tengo de V. que aunque no acostumbro á devolver originales, se lo remitiré. Quedan por contestar.

Barcelona.—Lib. de Montserrat, Jaime I, 13.

SUCEDIDO



—Deme Vd. un *mapa-mundi*.
 —¿De qué tamaño lo quiere V., caballero?
 —Pues... ¡me gusta la pregunta! tamaño natural, hombre, tamaño natural.

LA CHISPA

SEMANARIO CATÓLICO CASI HUMORISTICO

ILUSTRADO CON PROFUSIÓN DE DIBUJOS



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN TODA ESPAÑA

Un trimestre..	1'30 pesetas.
Un semestre..	2'60 >
Un año.	5'20 >

Números sueltos, 10 céntimos.

Las suscripciones empiezan siempre en 1.º de cada mes, debiéndose mandar el importe por medio de letras de fácil cobro, libranzas del Giro Mútuo, ó sellos de Correos, en cuyo caso será menester certificar la carta.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

LIBRERÍA DE MONTSERRAT, DE JUAN ROCA Y BROS,

CALLE JAIME I, 13.—BARCELONA

Se admiten también suscripciones á esta publicación, en las Librerías de D. Enrique Hernandez, en Madrid; de D. José Martí, y Sra. Viuda de Gasch, en Valencia; de D. Cecilio Gasca, en Zaragoza; de D. Antonio Izquierdo, en Sevilla, y en todas las demás católicas de España. Además están autorizadas para admitir suscripciones todas las personas piadosas que quieran secundar nuestros propósitos de propaganda católica.